

¿OTRO MUNDO ES POSIBLE?

Reflexiones básicas sobre las relaciones Norte/Sur y las Ciencias Sociales del Bachillerato

RESUMEN:

La comunicación "**¿OTRO MUNDO ES POSIBLE?**" **Reflexiones básicas sobre las relaciones Norte/Sur y las Ciencias Sociales del Bachillerato**" tiene como objetivo repensar algunos aspectos generales y básicos que afectan a las materias de Historia, Geografía y Economía del Bachillerato para llegar a la conclusión positiva de que otro mundo -mejor, más justo- es posible pero que no lo conseguiremos sin entender y cambiar el mundo, cultural y técnicamente cambiante, que todos juntos compartimos.

COMUNICACIÓN:

Esta comunicación intenta aportar elementos para hacer más inteligible un mundo, como el actual, sometido a una constante y cada vez más global interconexión. Con este objetivo se analizan aspectos de las Ciencias Sociales del Bachillerato, desde la óptica de las relaciones Norte-Sur.

La complejidad de las relaciones contemporáneas hace que la realidad no se pueda entender únicamente con los paradigmas del pasado, basados en marcos estatales y en una visión etnocéntrica del mundo. No se trata de añadir más temas a unas materias curriculares cada vez más llenas, sino de trabajarlas desde unos puntos de vista más poliédricos que nos permitan alojar realidades, tanto cercanas como alejadas.

1. La formación integral de los jóvenes, en una sociedad cultural y técnicamente cambiante, es un difícil reto.

En las ciencias sociales a menudo se quiere trabajar para la construcción de un futuro compartido, global y común, en el que conceptos como reciclaje, creatividad, reconversión, innovación y apoyo al desarrollo sostenible sean importantes y estén inscritos en el marco de referencia de los diferentes comportamientos sociales y culturales.

El miedo a perder hechos importantes del pasado y del presente tiene como consecuencia una tendencia generalizada a multiplicar los temas puntuales y a aumentar continuamente los contenidos conceptuales. Lo necesario, en un enfoque diferente, sería abrir las materias curriculares a experiencias y problemas relevantes para todas las personas y establecer constantemente referencias con la actualidad.

2. Alumnado y profesorado, como sujetos históricos, tienen unas percepciones vitales determinadas pero diferentes.

La contemporaneidad da a profesorado y alumnado valoraciones diferentes en lo que se refiere a la relevancia de los hechos. Los

enseñantes parten de las propias percepciones y esto explica a menudo su desconcierto ante los conocimientos/desconocimientos inesperados que muestra el alumnado.

Los conceptos sociales han de ser situados en un contexto de referencia que no siempre es el más cercano físicamente. Hoy la juventud toma muchas de sus referencias de los medios audiovisuales y sus contextos referenciales son muy variados y no exactamente los mismos que los de generaciones anteriores. El actual alumnado de secundaria es cada vez más multicultural, los contextos en que se mueve son muy heterogéneos, y ésta es una tendencia que aumentará en el futuro.

El alumnado ha de ser considerado como a sujeto histórico con características propias, con derechos y deberes y una experiencia vital específica que no puede obviarse en clase y que le hace ser uno de los protagonistas de las ciencias sociales.

3. Las relaciones Norte-Sur, como marco de referencia, pueden explicar muchos aspectos esenciales para entender el mundo actual.

La nueva situación geoestratégica ha provocado cambios que explican la aparición de nuevas zonas de inestabilidad, la pérdida de actualidad de antiguos conflictos y la nueva dimensión de conceptos tradicionales, como la conservación del medio natural, las migraciones humanas, la producción industrial y agrícola..., que han de ser tratados en sus múltiples implicaciones. Para explicarlas hemos de movernos

continuamente en marcos o muy grandes (macro) o muy pequeños (micro) a menudo difíciles de integrar de manera suficientemente clara e inteligible.

Es fundamental encontrar marcos para inscribir los contenidos de las ciencias sociales. Los marcos más cercanos son aún imprescindibles, pero ya no son suficientes. El primer marco de referencia ha de ser siempre el nuestro, el que mejor conocemos y sobre el que podemos actuar. El estudio de otros marcos ha de hacerse con respeto no exento de crítica.

Mediante el marco de las relaciones Norte-Sur pueden explicarse aspectos esenciales para entender el mundo actual -que no aparecen prácticamente nunca en las estadísticas estatales ni en los currículum habituales- como las economías sumergidas y de subsistencia, la tradición oral, las diferencias culturales relacionadas con las estructuras de poder, los diversos modelos gubernamentales y la existencia de gente que nunca es protagonista de los medios de comunicación. Es una oportunidad para ampliar los conceptos ecológicos, demográficos, económicos, sociales, culturales y democráticos, siguiendo las líneas de pensamiento que promueven un desarrollo sostenible.

La prosperidad y la paz generales implican un diálogo y una cooperación permanente entre el Norte y el Sur.

4. La mayoría de las presentaciones del Sur que se nos hacen esconden un etnocentrismo profundo.

Las informaciones del Sur de que disponemos nos llegan generalmente seleccionadas y adaptadas por profesionales del Norte. Los sistemas de codificar/descodificar las informaciones están fuertemente

determinados por la óptica ideológica y cultural y, aunque esto no implica necesariamente que se den manipulaciones informativas, a menudo éstas se producen junto con la difusión de prejuicios y estereotipos, asociados a tópicos como incultura, violencia, ignorancia, ingenuidad, etc.

El análisis de informaciones del Sur muestra claramente el predominio de las temáticas catastrofistas y folclóricas, acompañadas frecuentemente de un lenguaje tendencioso. Por una parte los problemas del Sur se presentan como una amenaza -bajo la forma de violencia, migraciones, integristas, enfermedades y contaminación- que se ha de neutralizar. Por otra parte, estos problemas se presentan como consecuencia del pasado del Norte, que es históricamente culpable y tiene obligaciones de solidaridad.

Las ciencias sociales abarcan tanto la información como su interpretación. Toda información es selectiva y ningún principio de selección es intrínsecamente más verdadero que otros. Es necesario clarificar nuestras percepciones y ofrecer versiones diferentes de algunos hechos, que no han de confundirse con la idea de que todo es opinable y relativo.

5. Interdependencia es una palabra clave que hay que utilizar, crítica y responsablemente, en todos los análisis de la realidad presente.

Esto implica relacionar desarrollo económico con desarrollo humano y con las políticas sociales internas y externas, vincular desarmamento con desarrollo y analizar el tratamiento informativo que del Sur dan los medios de comunicación del Norte.

La creciente globalización hace que algunos conceptos tengan ahora una nueva dimensión que obliga a estudiarlos desde perspectivas diferentes de las tradicionales y no aisladamente sino con todas sus implicaciones.

Las actuaciones en una parte del planeta afectan a menudo, de manera diversa, otras zonas. Por ejemplo: las causas y las consecuencias de los principales riesgos naturales están muy relacionadas con las condiciones de vida de las personas afectadas. El aumento en la producción de energía, beneficios para la economía y las condiciones de vida de determinados grupos, indefectiblemente altera las condiciones de vida de otra gente y provoca cambios en el medio natural.

Ser consciente de la multicausalidad de los fenómenos y de la complejidad que requiere su análisis resulta muy valioso, pero también puede generar una cierta angustia si el alumnado -en una edad que conlleva una cierta desorientación espacial y temporal- ve la interrelación como una espiral sin fin en la que nada tiene solución. Es necesario un control, por parte del profesorado, que delimite las variables y haga evidente que, afortunadamente, nunca hay una solución sino soluciones múltiples, diversas y cambiantes.

6. Los datos estadísticos tienen un grado de fiabilidad limitado.

Los datos estadísticos no son homogéneos y las comparaciones han de hacerse con mucho cuidado y con márgenes de discrecionalidad importantes. Determinados territorios no pueden ofrecer datos fiables o

actualizados y en algunos otros los datos son difícilmente comparables dado que se utilizan categorías y conceptos metodológicos diferentes.

A veces no hay medios técnicos para llegar a toda la población, dada la infraestructura en vías de comunicación, la dispersión de poblamiento, la existencia de problemas políticos, militares, técnicos, etc. Hay datos falseados en origen -por una variedad de motivos que van del analfabetismo y la desconfianza a la falta de personal especializado- y en su presentación - al ser elaboradas por personal poco competente, por motivos de oportunidad política...

Por su propia naturaleza hay datos que son prácticamente imposibles de obtener con un grado de fiabilidad aceptable -como las relacionadas con actividades que se realizan al margen de la legalidad. También son muy opacas todas las que tienen que ver con la seguridad de los Estados y con la contabilidad de las grandes compañías transnacionales, que mueven ganancias y pérdidas territorialmente con facilidad y que reciben privilegios de los gobiernos que no siempre se contabilizan en los datos oficiales.

Utilizar de forma preferente el valor monetario de las transacciones deja fuera de las estadísticas actividades y personas que, al no encontrarse dentro de la estructura del mercado, no suponen intercambios monetarios. Numéricamente hablando, las actividades de la mayoría de la población y más de la mitad del tiempo de nuestras vidas aunque que tengan una función económica importante- no interesan a los estudios económicos tradicionales.

Hay que insistir en que el hecho de que los datos no sean absolutamente fiables o no reflejen toda la realidad, no las invalida totalmente y que las ciencias sociales trabajan con sistemas correctores y compensadores. Conviene realizar una reflexión sobre los conceptos tradicionales de producción y revisar críticamente los conceptos “bien” (material, inmaterial, privado y público), “consumo” y “externalidades” en sus vertientes positivas y/o negativas.

7. La libertad actual de los movimientos de capitales no se corresponde con la de los movimientos de mercancías ni de las personas.

La circulación de capitales ha experimentado tan gran velocidad de movimientos, y para volúmenes tan importantes, que rápidamente se pueden producir distorsiones económicas, imposibles de prever con los indicadores económicos tradicionales. Cada vez más “la economía financiera” tiene su propia autonomía frente al funcionamiento de “la economía real”.

La circulación de mercancías, aunque ha aumentado, sufre aún la persistencia de muchas normas proteccionistas de acuerdo con los intereses del Norte. La creación de áreas económicas, la imposición de cuotas, contingentes, medidas de salvaguardia y autorregulación, normativas sanitarias y controles de calidad, dificultan el movimiento de productos.

Paralelamente se observa una tendencia creciente a restringir la libre circulación de mano de obra y esta gran diferencia en la libertad de

movimientos de capitales, productos y personas, provoca un aumento de las migraciones en situaciones de ilegalidad. No pueden estudiarse las migraciones humanas sin ponerlas en relación con las situaciones políticas, militares, económicas y culturales cercanas y lejanas en el tiempo -tanto en las zonas de partida como en las de llegada, y sin tener en cuenta el papel de los medios de comunicación de masas en la creación de nuevas expectativas y percepciones.

La situación actual provoca indefensión y marginalidad -que comportan riesgos crecientes- pero también favorece el aumento de los beneficios de determinados sectores. Recordemos que las leyes del mercado están hechas a medida de las necesidades e intereses del Norte, que tiene el control de la oferta y la demanda y un gran peso en las organizaciones internacionales reguladoras.

8. La cooperación al desarrollo fomenta unas relaciones profundamente desiguales que refuerzan las desigualdades existentes.

Si la cooperación se inscribe sólo en las premisas de consumismo y crecimiento de la producción es una cooperación básicamente para al Norte. Las transferencias del Norte al Sur están alrededor del 0,35% anual y las del Sur al Norte alrededor del 5%.

La situación internacional -que podría transformar la ayuda en un instrumento de equilibrio mundial- se utiliza para generar beneficios, neutralizar las amenazas y canalizar los sentimientos de culpabilidad. Los países que reciben más ayuda son los que suponen una amenaza más

grande, los más rentables económicamente y los más peligrosos militarmente o en termino de terrorismo internacional.

La cooperación no es la solución, es únicamente un instrumento que hay que aprovechar en la creación de una red de relaciones que han de poder beneficiar tanto al Norte como al Sur, en tanto en cuanto favorecen el apoyo y la comprensión mutuas. En una situación catastrófica determinada puede ser necesario intervenir puntualmente, pero es mejor hacerlo para prever que determinadas situaciones no se produzcan.

Los modelos de desarrollo y los de consumo podrían ser diferentes y plurales, teniendo en cuenta la interrelación entre el crecimiento y las personas. Hay escasez de recursos y hay que tomar decisiones y prioridades sobre su uso, abandonando el esquema nosotros/los otros.

El desequilibrio del mundo actual ha de neutralizarse forzosamente actuando en los dos polos de la balanza.

No puede haber cambios significativos en el Sur si no los hay en el Norte y esto implica transformar los sentimientos de miedo, culpa y compasión en sentido de la responsabilidad colectiva. Hay que generar empatía, no compasión.

La población del Norte no puede cambiar el Sur, pero puede cambiar sus propias condiciones de vida, con los instrumentos que democráticamente tiene a su alcance, a través de la sociedad civil y la presión sobre los poderes fácticos. La democracia, como la libertad, es perfectible y vulnerable, pero no inamovible. El cambio es inherente a una

sociedad democrática, implica beneficiarse de unos derechos, pero también ejercer unas responsabilidades.

Les ciencias sociales han de apoyar los valores democráticos y el respeto a otras formas de vida y pensamiento. Estos valores no son universales -en el espacio y el tiempo- ni inalterables, ni gratuitos. No sólo han de identificarse las causas y las consecuencias sino preguntarse qué se puede hacer aquí y ahora. Esto implica -no únicamente como actividades puntuales- impartir conocimientos sobre la diversidad de culturas, identificar y combatir el racismo y cualquier forma de prejuicios y pensamiento estereotipado.

Si en el pasado las cosas eran diferentes y han cambiado, continuarán cambiando en el futuro. Otro mundo es posible: quizá no hay una única alternativa, pero hay muchas alternativas que pueden explorar y construir.